



## ALCANCES HISTÓRICOS Y SOCIOPOLÍTICOS DE LA IMAGEN PATRIARCAL EN LA CULTURA JUDEO-CRISTIANA

Gabriel Parra

### **ABRAHAM: UNA PROMESA MATIZADA POR UN CONCIERTO DE ESTRELLAS<sup>1</sup>**

El aullido de un coyote estremeció la noche y su onda expansiva dejó a su paso un trajinar arrebatado de voces fáunicas. Un ulular de quejidos, lamentaciones y correrías dispersas hizo trizas la bóveda de silencio –interrumpida a ratos– que se había apoderado caprichosamente del desierto del Neguev. El anciano, sentado sobre el pretil de una roca plana que resguardaba aún los restos del calor abrasivo del día, levantó entonces su mirada hacia las estrellas en busca de la lectura de algún presagio. Parecía sereno y despreocupado, intentando meditar, en medio de un viaje familiar prolongado y de sobrevivencia hacia las tierras lejanas de Egipto, hacia los dominios del Par’oh [Faraón].

A cierta distancia, se divisaban las lámparas encendidas de su tienda, las formas fantasmáticas de sus espalderos y el resoplar distendido de su caravana de camellos en plan de reposo. Observó la lluvia de estrellas capitaneadas por la Osa Mayor y todo el liencillo de colores y luces alfombradas que la rodeaban en tono festivo. Y recordó –como otras veces– la voz de *Yahveh*, quien desde ese mismo primer cielo lo había conminado a contar el polvo de la tierra para imaginar la magnitud y el número de su descendencia por los siglos de los siglos. “... haré tu descendencia –le dijo– como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu

**Recibido:** 20/07/2010

**Aceptado:** 19/10/2010

descendencia será contada” (Génesis, 13:16) También le puso las estrellas como ejemplo: “Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia” (Génesis, 15:5) Esa misma voz, admonitoria e íntima –semejante unas veces al silbido de un gorrión y en otras al estruendo de las aguas de un río caudaloso– le propuso un pacto y le dijo que su nombre no sería más *Abram* sino *Abraham*; esto es: *Padre de Multitudes*<sup>2</sup>. Era un hombre de fe monoteísta –algo excepcional en aquellos tiempos– que se atrevió a hacer suyas las palabras de un Dios imponente camuflado en la *autoritas* que concede el verbo preciso: “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre –le habría dicho– a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y será bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis, 12:1-3)

No debió ser fácil para el anciano abandonar la familia de su padre Taré en Ur de los Caldeos, la Mesopotamia de los antiguos sumerios (Irak) y radicarse en Harán. Sobre todo, si tomamos en cuenta que en ese momento contaba con una edad avanzada. Es probable que ello haya ocurrido luego de la muerte de su progenitor. Formaba parte de una tribu semítica que se expresaba en lengua aramea y que rendía culto a *Samash*, el dios sol, el dios de la justicia. Ahora, conminado por *Yahveh* a ser el líder visible de un proyecto ambicioso y de largo plazo, debía tensar las cuerdas de su corazón y de su espada para cristalizar el sueño y la grandeza a los que son llamados los elegidos; los privilegiados a cumplir y hacer cumplir los designios de una promesa.

¿Quién podrá contar el polvo de la tierra que puede pisarse con nuestras sandalias? ¿Quién podrá contar las estrellas? –musitado en tono bajo y melancólico, mientras una ráfaga de viento helado zarandeaba su túnica bordada en hilos finos. El aullido del coyote fue repetitivo, pero no suficiente para distraerlo en sus cavilaciones. Había abandonado forzosamente la tierra de Canaán porque la hambruna no es selectiva y no distingue entre la gente común y los predestinados por los dioses. En su caso, sorprendía que el dios de sus padres se distrajera un poco con él y lo dejara transitar a la deriva por un desierto plagado de hordas salvajes de asaltacaminos, víboras y escorpiones, luego de haberle prometido ser la cabeza del ángulo de generaciones interminables de exitosos y privilegiados

mortales. Oyó voces que provenían desde su tienda y supo de la preocupación de su mujer, Saraí, y de los centinelas, por dar con su paradero en medio de la neblina seca de aquel torrejón de arena e higueras corrugadas. Se dispuso a regresar entonces al campamento.

El coyote de marras había ya desafiado subrepticamente y a tientas el peligro de olfatearlo a pocos pasos. Al verse descubierto en plena oscuridad, se espantó quejosamente con la velocidad que tiene la tarascada de una serpiente. El anciano no pareció sorprenderse por aquella vigilia curiosa de un cazador situado allí en las cumbres de la cadena alimentaria. Sonrió al saber que a veces se torna imposible disfrutar en sorbos las mieles de la soledad; aquella que escogemos y libamos por voluntad propia. Una víbora enroscada había monitoreado aquella escena a escasa distancia de sus sandalias de cuero de cordero, pero al registrar en su cerebro triangular de periscopio el mensaje de *no comestible*, se refugió lenta y avergonzada debajo de una pequeña roca volcánica. El patriarca –quien había permanecido todo el tiempo ajeno a esa estrecha y atenta vigilancia crotálica– se puso en pie, tomó su cayado e inició entonces el recorrido de la ruta corta hacia el campamento, haciendo gala de la prestancia y el orgullo que exhiben los príncipes. Una pléyade de astros luminosos y titilantes parecía seguirlo paso a paso desde el firmamento, mientras la policromía de voces del desierto continuaba allí, confundida con las ventiscas centrípetas y danzantes en medio de la noche.

La sequía y la devastación provocada por el apetito voraz de la langosta habían hecho de la tierra de Canaán un lugar inhóspito. Las despensas de alimentos mostraban el lado oscuro de la promesa del bienestar y el rostro de la carencia se tornó en la imagen cotidiana de aquella comarca de guerreros acostumbrados a luchar cuerpo a cuerpo con las adversidades. El hambre se hizo compañera de ruta y de vivencias mimetizadas en ayes y lamentaciones, así como de toda suerte de halos depresivos. Abraham –que era un pater familiaris de decisiones contundentes– impartió a su parentela la orden de emprender el camino hacia Egipto. ¿Por qué Egipto? Porque los egipcios habían desarrollado las técnicas más avanzadas de riego utilizando las aguas del Nilo, las más sofisticadas técnicas de producción agrícola –especialmente granos– y los mecanismos más eficientes en el almacenamiento de alimentos<sup>3</sup>. La solución parecía estar allí, aguardando en medio de la coyuntura y los vaivenes circunstanciales de la vida. El resto del mundo conocido se podía

caer en pedazos, pero los egipcios se mantenían en pie gracias a una economía exitosa y previsible, basada en el uso de la fuerza de trabajo esclava. El régimen político se fundamentaba en la autoridad del Par'oh [Faraón] a través de una sucesión dinástica centrada en el linaje real masculino. Aún cuando reinarían allí, más tarde, jefas poderosas como *Hatshepsut* y *Cleopatra*, el mando supremo en mano de las mujeres respondía al hecho de ser hijas o esposas del monarca y ante la ausencia de herederos varones, de acuerdo a la estricta tradición patriarcal. No está claro cuál era el nombre del faraón que reinaba en esa época, cuando Abraham se apareció allí con su familia y con sus necesidades a cuestas. Se mencionan algunos nombres probables: Mentuhoteps, Usertesen III y Amenemhet III.

### **En Egipto**

La vida en Egipto, en calidad de forastero, le brindó a Abraham la oportunidad de convertirse en un hombre inmensamente rico. No queda claro el precepto moral que le justificó para presentar a Saraí, su esposa, como su hermana [en realidad era su media hermana, hija de Taré, su padre, y de una de sus concubinas] excepto por la excusa de preservar su vida. Saraí, una mujer esplendorosamente hermosa, subyugó desde el principio a los príncipes de la corte egipcia. Aunque era estéril y había dejado atrás desde hacía muchos años su primera juventud, fue tomada –en la creencia de ser una mujer libre– como mujer del faraón. Éste colmó a Abraham y a Lot –su sobrino– de vacas, ovejas, oro, plata y joyas que les permitieron convertirse en hombres poderosos y prósperos en tierra ajena. No debió ser fácil para Abraham enfrentar la verdad –que siempre llega en el momento más inesperado– ante el faraón y su corte. El monarca le reprochó el no haberle advertido acerca de su parentesco con Saraí y le conminó a abandonar –en forma convenida y pacífica– las intermediaciones del reino. Entonces junto a Lot, Saraí y sus súbditos, emprendió el viaje de regreso a Canaán tomando de nuevo la inhóspita ruta del desierto del Neguev. Al llegar allí, tío y sobrino dividieron sus destinos –de mutuo acuerdo– porque sus propiedades y sus rebaños eran sumamente numerosos. Lot se dirigió hacia el oriente y escogió asentarse en las llanuras del Jordán; Abraham se quedó en las tierras altas de Canaán. Sus hijos Isaac e Ismael, constituyeron el linaje que define la descendencia de los judíos y los árabes así como la conformación de tres de las religiones más importantes del mundo: el judaísmo, el Islam y el cristianismo.

Vale destacar que a diferencia del judaísmo –donde Isaac es el heredero del pacto de Dios con el patriarca– el Islam reafirma que El Creador cumplió la promesa dada a *Ibrahim* (Abraham) de hacer de él una gran nación a partir de la descendencia de Ismael, hijo de Agar (Génesis, 13:15-17) El profeta Mahoma (Mohammed o Muhammad) nacido en el seno de una noble tribu de Quraish (La Meca, 570-Medina, 632) es considerado como un descendiente directo de Ismael. La crónica de su conversión registra que mientras meditaba en una cueva del monte Hira, *Alá* le envió como mensajero al Arcángel Gabriel, a fin de revelarle las divinas enseñanzas que fueron recogidas en el Sagrado Corán. De acuerdo a las instrucciones recibidas, *Ibrahim* es el profeta fundamental, a lado de Mahoma y de Jesús de Nazaret, quien –a diferencia del cristianismo– es abstraído de todo perfil divino. Todos ellos aparecen como prominentes emisarios de Dios para revelar y difundir sus preceptos en la humanidad. En el libro sagrado de los musulmanes, *Alá* aparece como *único, adorable y eterno*, de acuerdo a los principios clave que definen a las religiones monoteístas.

## **EL ARQUETIPO DEL HÉROE-GUERRERO Y LA IMAGEN SAGRADA SACERDOTAL**

El pater familiaris que constituye la imagen fundante del linaje patriarcal en la cultura judeo-cristiana de Occidente, se convirtió en un líder político-religioso que proyectó en las coordenadas del tiempo dos perfiles psicosociales armoniosamente integrados: el arquetipo del héroe-guerrero y el de la imagen sagrada sacerdotal. El primero de ellos se activó como un vendaval desbordado en toda su fuerza cuando Abraham rescató a su sobrino Lot, quien había sido secuestrado con su familia, sus propiedades y sus aliados, en la guerra de los reyes del valle de Siddim. El segundo, cuando el rey de Salem<sup>4</sup>, *Melquisedec*, sale a recibirlo con pan y vino y lo bendice –prácticamente lo unge– luego de regresar victorioso del combate contra los reyes enemigos. “Bendito sea Abram del Dios Altísimo – le dice– creador de cielos y tierra...” (Génesis, 14:19) luego que éste salvara la vida de Lot y su familia, así como los bienes y familiares de los reyes de Sodoma, Gomorra, Admá, Seboyin y Belá. El rey y sacerdote *Melquisedec* no aparece reseñado después en toda la crónica bíblica antigua, ni siquiera cuando Yahveh instituyó el linaje sacerdotal a través de Aarón, el hermano de Moisés, y sus descendientes. Reaparece cientos de años más tarde, mencionado

como príncipe excelso de una orden sacerdotal única, eterna, que se muestra "... sin comienzo de vida ni fin de días" (Epístola de San Pablo a los Hebreos, 7:3) De allí la sentencia bíblica referida al Cristo destacada por el salmista: "Tú eres por siempre sacerdote, según el orden de *Melquisedec*..." (Libro de Los Salmos, Capítulo 110:4)

El patriarca de tres grandes religiones en el mundo: la judaica, la cristiana y la musulmana, cuya fe es proclamada en tiempos posmodernos por más de la mitad de la población mundial (Huntington, 1997) integra los arquetipos del héroe-guerrero y el de la imagen sagrada sacerdotal –ésta última a partir de la bendición de *Melquisedec*– pero su lado más activo –históricamente hablando– es el primero de ellos. Un descendiente suyo del linaje de David también integrará esos perfiles arquetípicos, pero con una marcada y significativa diferencia: activará el segundo de ellos; será el Mesías de Israel, pero más el Mesías de Aarón. *Será más un sacerdote sagrado que un héroe militar-guerrero*. Por ello decepcionará a las facciones políticas más radicales que luchaban por librar la nación del yugo impuesto por el imperio romano.

Era comprensible entonces que Jesús de Nazaret no pudiera entenderse con los zelotes ni con su ala radical: los *sicarius* o sicarios; tampoco con los miembros del Sanedrín, fundamentalmente los fariseos, quienes enfrentaban abiertamente la dominación romana. Entre éstos se contaba su propio padre José, de oficio carpintero, descendiente del linaje sacerdotal, quien al parecer habría trabajado en la reconstrucción del templo de Jerusalén que había sido ordenada por el Emperador Augusto<sup>5</sup>. Aunque José fue también un acérrimo enemigo de Roma y consideró una afrenta la reconstrucción del templo por parte de un pagano, simplemente optó por replegarse al cumplimiento de sus rituales religiosos en la sinagoga de Cafarnaúm; para el viejo patriarca, la clase sacerdotal de Jerusalén estaba corrompida [lo que pudo influir desde muy temprano en los ideales de Jesús] y muy lejos de cumplir los preceptos establecidos en la ley de Moisés. Por ello, los sacerdotes del templo liderados por Anás y su yerno Caifás, se atrevieron a desafiar el liderazgo y el carisma de uno de sus hijos ante las multitudes que lo aclamaban por los caminos y las comarcas de Palestina. La arremetida contra el nazareno por parte de la clase sacerdotal de entonces no hubiese sido posible de haber existido

una alianza formal y evidente entre los seguidores de Jesús y los zelotes.

La tradición apócrifa registra que cuando Jesús entró a Jerusalén en un pollino, acompañado de una gran multitud que lo vitoreaba a su paso [la profecía del profeta Zacarías indicaba que el Mesías entraría a la ciudad montado sobre un asno] haciendo gala de su perfil político y de héroe-guerrero y ratificando ante todos su condición de rey de Israel, fue recibido por los principales líderes zelotes de Judea. Allí fue conminado a aprovechar la presencia del pueblo reunido en la ciudad para provocar la gran revuelta armada que diera al traste con el dominio de los romanos. La negativa del nazareno –seguida muy de cerca por los guardias del templo– marcó distancia entre los seguidores de Jesús y el grupo político rebelde, lo que daría luz verde al sumo sacerdote para solicitar el enjuiciamiento ante Pilato. Era lógico que así ocurriera, en la medida en que los intereses de la clase sacerdotal y los zelotes no entraban entonces en contradicción, ya que ambos grupos se pronunciaban en contra del control militar y político por parte del imperio y les convenía actuar unidos en ese perfil de contraataque. No debe olvidarse que entre los discípulos de Jesús había dos zelotes: Simón “El Zelote”, natural de Galilea; y Judas El Iscariote, de Judea. De modo que la traición vino del lado más radical, el de los zelotes que azotaban con atentados permanentes a toda Judea.

El problema para los escribas y fariseos, era que el juicio por blasfemia –tal como lo planteaban formalmente los sacerdotes– era de naturaleza religiosa y no política, no previsto en la *Lex Romana*, por lo que se hizo necesario demoler los preceptos jurídicos esgrimidos por el Procurador y acorralarlo entre la espada y la pared. La única forma de abrir un juicio era dándole entonces un giro distinto al caso y entablar una demanda basada en un delito político: por eso la acusación se centró después en denunciar ante el Procurador que el acusado decía ser el rey de los judíos, lo que representaba un desafío a la autoridad del César. Y así se hizo, deformando la textura, el sentido y la direccionalidad del discurso del profeta y sus seguidores.

La activación de la imagen sagrada/sacerdotal en Jesús de Nazaret, puede responder a una presunta cualidad militante en una etapa temprana de su vida con la comunidad de los esenios, asentada en el valle del Qumrán, a orillas del mar Muerto. En los evangelios



canónicos, es evidente que el discurso del nazareno gira en torno a denunciar los excesos y la corrupción de la clase sacerdotal del templo de Jerusalén, más que ocuparse de la dominación romana. Incluso, cuando los fariseos le presentaron una moneda con la efigie del César y le exigieron pronunciarse sobre la conveniencia o no de pagar los tributos, éste les respondió de un modo ecléctico: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” (Evangelio según San Marcos, 12:17)

El perfil esenio traza un recorrido en toda la vida misionera del nazareno, de quien se desconoce su historial juvenil y parte de su vida adulta hasta aproximadamente los treinta años de edad. Una mirada a este perfil luce posible a partir del rastreo del pensamiento de los ascetas aglomerados en el valle del Qumrán, y que puede sintetizarse en los siguientes signos: eran críticos acérrimos de los sacerdotes del templo de Jerusalén, a quienes acusaban de violar la Ley de Moisés y propiciar la corrupción; estaban organizados bajo el liderazgo del Señor de Justicia y una mesa directiva formada por doce miembros; para ser miembro de la comunidad había que renunciar a todo tipo de bienes materiales y repartirlos entre los pobres; eran cuidadosos con el consumo de ciertos alimentos y la higiene corporal; hacían votos de castidad, por lo que no estaban comprometidos en modo alguno a cumplir con los votos matrimoniales<sup>6</sup>; tenían vigías permanentes que desde lo alto de las torres monitoreaban el firmamento para dar aviso oportuno de la llegada del mesías prometido en medio de las nubes; vestían túnicas blancas en señal de santidad y recogimiento; entre otras particularidades. Algunas de estas semejanzas con las enseñanzas de Jesús, ¿podrían entenderse como una coincidencia fortuita?

El pater familiaris que se desprende como imagen civilizatoria del profeta Abraham, establece un linaje basado en el arquetipo masculino. La preeminencia en las decisiones del grupo, de la tribu, las tiene la descendencia masculina, relegando la feminidad a un plano de subordinación. En el esquema judeo-cristiano e islámico, la mujer deberá luchar por siglos para reivindicar sus derechos sociales, jurídico-políticos y religiosos. En el caso del pueblo judío, esto no siempre fue así. Los problemas se suscitaron mucho después del retorno de Babilonia, donde el pueblo hebreo había sido forzado a una oprobiosa esclavitud, en lo que se conoce como La Diáspora<sup>7</sup>. El esquema de libertad y de respeto por ciertos derechos –lo que incluía



a la mujer como género– fue visto en Palestina como parte de una aberración heredada de la vida pagana, lo que llevó al Sanedrín a imponer normas y leyes estrictas que limitaron y relegaron el papel de las mujeres en la vida social. Jesús de Nazaret desafió las normas y se hacía acompañar por mujeres de distintos orígenes sociales, quienes le apoyaban en su ministerio; entre ellas, se destaca la labor desempeñada por María Magdalena y Salomé. Se habla además del apoyo de Prócula –mujer de Pilato– Maltace –madre de Herodes Antípas– y María, mujer de Cusa, administrador del procurador de Judea. El mayor escándalo fue cuando Jesús permitió que una mujer lo tocara en público –la ley estipulaba azotes o lapidación– en una cena que le ofrecieron en Betania. Es que para él la aplicación de la ley de Moisés tenía sus excepciones –asunto por lo demás muy grave para los fariseos y saduceos– como cuando dijo –acusado por violar el día de reposo– que nadie puede dejar que su oveja o su asno se quede atorado en un pozo el día sábado, sólo porque haya que cumplir a pie juntillas los preceptos de la ley (Evangelio según San Lucas 14:5) Jesús es más un fanático de la Ley desde la perspectiva del Deuteronomio, donde la aplicación de la misma se remite a *los sabios*, más que al linaje sacerdotal; ello marca una diferencia con la visión expuesta por los afectos a las disposiciones establecidas en el *Levítico* y *Números*, donde esta responsabilidad es exclusiva de los sacerdotes.

La relegación del papel de la mujer no siempre fue así en gran parte de las civilizaciones antiguas, donde el género femenino cumplía un rol de liderazgo en la sociedad. Entre los caldeos y sumerios, en la Mesopotamia, la tierra de donde era oriundo Abraham, las mujeres cumplían una función destacable tanto en el plano familiar como social. No es casual que sea precisamente allí donde se establezca el primer tratado legal del mundo, conocido como el *Código de Hammurabí*<sup>8</sup>, en el cual se reconoce que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres. Este código consta de 282 leyes e introduce la modalidad de fijar por escrito las leyes. Si bien Dios da a los hombres las leyes (caso de las tablas de la ley entregadas a Moisés) el rey Hammurabí dice recibirlas del dios *Samash*, dios del sol y de la justicia, en el año 1760 a. C. y ordena esculpir las en piedra.

En el modelo patriarcal judeo-cristiano, el linaje real se establece con base en la sucesión masculina. Los primeros reyes de Judá e

Israel fueron hombres: Saúl, de la tribu de Benjamín fue el primer rey de Judá y David, del linaje de Isaac, Jacob e Isaí, lo fue de Israel. Las crónicas paganas ligadas a la tradición francesa que tratan acerca de la vida de María Magdalena, refieren que ella – embarazada– viaja con su protector José de Arimatea, Marta y Lázaro hasta Alejandría, donde se había radicado una comunidad numerosa de origen judío. Arimatea espera que nazca un varón para reclamar en Israel la instauración de una monarquía sagrada, pero nace una hembra: Sara. El proyecto se cae, porque las mujeres no pueden aspirar al trono; entonces Arimatea y sus acompañantes no tienen otra opción que refugiarse en Marsella, en el sur de Francia. Según esa versión apócrifa, el plan consistía en reclamar el reino de Israel para el vástago nacido de la unión de dos descendientes de reyes: Jesús, de la tribu de David; y María Magdalena, de la tribu de Benjamín. La interrogante que surge es: ¿Cómo podría probar ese linaje, siendo que el Emperador Augusto había ordenado quemar los libros de la genealogía del pueblo hebreo?

## **LA HEREDAD PATRIARCAL EN EL SOL INVICTUS, EL DIOS SOLAR GRECORROMANO**

Baigent y otros (2004) sostienen que la necesidad de hacer accesible, aceptable y tolerante el mensaje cristiano, hizo posible que el discurso evangélico canónico de los primeros siglos de nuestra era se resguardara en dos direcciones: en primer lugar, en culpabilizar a los propios judíos de la crucifixión de Jesús de Nazaret, exceptuando así al imperio romano de cualquier responsabilidad; y en segundo orden, en establecer una configuración de la imagen de Jesús con el culto al Dios Solar grecorromano. Es así como en el Evangelio según San Marcos, aparece un Poncio Pilato –Procurador de Judea– absolutamente desganado y renuente a dictar sentencia de muerte alguna contra el Nazareno. Pero va un poco más allá: queda claro que el delito de blasfemia –que es la acusación principal contra el detenido– es una transgresión de orden religioso y no guarda relación alguna con las leyes romanas. De modo que es la turba comandada por el sumo sacerdote Caifás y su suegro Anás, la responsable del desenlace final de esos acontecimientos<sup>9</sup>. Este supuesto ardid de encubrir al régimen existente “... no lo adoptaron únicamente los autores de los demás evangelios, sino la primitiva iglesia cristiana. Sin un ardid como éste, ni los evangelios ni la iglesia hubieran sobrevivido” (Baigent y otros, 2004; p. 318)

En el evangelio según San Juan, aparece claramente expuesta la similitud del mensaje cristiano con los antecedentes del culto al Dios Solar. Hervás (2004) comenta al respecto:

Es Juan, sobre todo, quien destaca este carácter solar de Jesús... Los escritos que atribuimos a San Juan, ciertamente expresan la fusión del helenismo politeísta con la forma judaica del monoteísmo, cuya fuente, como es obvio, habría que buscarla en la primitiva religión egipcia. Dicho en otras palabras, el Evangelio de San Juan transpira el pensamiento oriental que antes del nacimiento de Jesús llegó a Egipto procedente de Persia (pp. 44-45).

¿En qué se fundamentaba ese culto al Dios Solar? Consistía en ofrendas y sacrificios en honor del *Solis Invictus*, una derivación del culto al dios *Mitra*, hijo de Ahura-Mazda. El culto al *Sol Invencible* fue establecido como religión oficial del Imperio Romano por Aureliano en el 274 a. C. Llegó a Roma desde la India vía Persia y representó la primera religión universal del mundo grecorromano. *Era un culto machista que realzaba los lazos masculinos*. Hervás (2004) destaca que “El recuerdo de este culto al Sol todavía se mantiene en algunas lenguas moderna, en el inglés, por ejemplo, donde el domingo, en lugar de ser nuestro *Día del Señor*, sigue siendo el *Sunday*; es decir, el *Día del Sol*” (p. 71)

La imagen solar –primigenia– de *Jesús de Nazaret* encuentra su mayor expresión en el principio del libro de la Revelación, el *Apocalipsis* de Juan. Es un texto escrito muy probablemente a finales del siglo I por un líder anciano desterrado en la isla de Patmos –una pequeña isla griega situada en el Mar Egeo– como parte de la persecución contra la iglesia cristiana. La visión de un Cristo resucitado de luminosidad cósmica y que exhibe un poder omnímodo, no deja duda alguna en torno a la simbología propia de la divinidad solar:

Me volví a ver qué voz era la que me hablaba y al volverme, vi siete candeleros de oro, y en medio de los candeleros como un Hijo de Hombre, vestido de una túnica talar, ceñido al talle con un ceñidor de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos, como la lana blanca, como la nieve; sus ojos como llama de fuego; sus pies parecían de metal precioso acrisolado en el

horno; su voz como voz de grandes aguas. Tenía en su mano derecha siete estrellas, y de su boca salía una espada aguda de dos filos; **y su rostro, como el sol cuando brilla con toda su fuerza** (Apocalipsis, 1:10-16).

Con el triunfo de la exégesis paulina en la iglesia primitiva, *el culto al Dios Solar da paso a una teología centrada en un Cristo Redentor, cuyo proyecto de salvación radica en la gracia y no en el cumplimiento de la Ley de Moisés*. Es una teología de imagen masculina, donde *Yahveh* reina solo en el firmamento. Se trata de un Dios herido por la ausencia de su contraparte: la novia-esposa.

Esta imagen de un Dios masculino, sin embargo, no fue siempre la del Dios Padre de los hebreos. Para los cabalistas judíos del siglo XIII, la consorte de *Yahveh* era la *Shekinah* o *Matronita*, que se le ha perdido desde la destrucción del templo de Jerusalén en la incursión armada del año 70 d. C. Starbird (2005) señala: “De acuerdo con ese mito, al no existir ya la cámara nupcial de su unión en matrimonio, *Yahveh* tiene que reinar solo en la bóveda del cielo, separada de su amada consorte. *Matronita*, ahora sin hogar, emigra al destierro...” (p. 141) Para Picknett (2005) “Una vez desaparecida su esposa, Dios quedó convertido en extenuado padre soltero, dado a arranques de cólera y a exigencias tiránicas. En vez de amor y compasión, inducía temor y escalofrío...” (p. 156) Para Starbird (2005) esta soledad, así como la adoración de un Dios masculino no sólo resulta deformada sino peligrosa:

De acuerdo con el principio de *así en la tierra como en el cielo*, las preferencias y el dominio masculinos inducen a la sociedad a establecer instituciones basadas en el modelo de una SIMBOLO masculina, con el poder concentrado en el vértice superior y las masas explotadas que están aprisionadas en la base. Éste es el modelo de la dictadura y la opresión (p. 239).

La cosmogonía bíblica da pistas acerca de una integración de las imágenes arquetipales en la creación del mundo. En el Génesis se lee: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra...” (Génesis 1:12-16) ¿Ese plural no indica acaso la presencia de la *Matronita* o *Shekinah* en el proceso de la creación? Según se

desprende de la lección astronómica que el mismo Jesús imparte a Judas Iscariote y que aparece registrada en el evangelio de éste último -inserto en uno de los papiros del *Códice Tchacos*- ese plural bien podría responder a que este mundo conocido fue creado al parecer por dioses menores (National Geographic en Español, 2006; pp. 26-30).

Las consecuencias del desequilibrio en la constelación arquetipal masculinidad/feminidad son aún más graves, si consideramos que:

El macho herido, a menudo mimado con exceso y profundamente frustrado, busca su éxtasis perdido en múltiples lugares equivocados –la violencia, el poder, el materialismo y la persecución hedonística del placer–... Una de las realidades más tristes de nuestra cultura es *que el ascendiente de lo masculino herido ha conducido al agotamiento emocional* (Starbird, 2005, p. 236).

Este desajuste en la constelación arquetipal, guarda relación con las críticas de Kato (1996) en torno al carácter agresivo de la sociedad occidental. Para este intelectual japonés, el problema radica en el carácter monoteísta y patriarcal de la sociedad en que vivimos. Se trata de una inspiración hecha racionalidad basada en el carácter lineal de la historia y de la vida personal. Los hombres de esta parte del mundo estaríamos agobiados porque la dimensión de nuestra vida tiene un principio y un fin, a diferencia de la religión shinto donde la historia tiene un carácter circular: se retorna en la reencarnación. Ello explica –argumenta– por qué somos agresivos y nos movemos en términos de conquistar el mundo, de la misma forma como el Dios cristiano (individual) reclama lo absoluto. Por eso destruimos la naturaleza y conflictuamos la relación con el resto de los hombres en aras del éxito personal, sacrificando así el principio clave del shintoísmo: la integración armónica con la naturaleza y con los otros hombres. Huntington (1997) refiere que las “... imágenes de un Occidente arrogante, materialista, represivo, brutal y decadente, no sólo las tienen imanes fundamentalistas, sino también aquellos a quienes muchos en Occidente considerarían sus aliados y partidarios naturales” (p. 255) Tomando distancia de estas apreciaciones, vale referir que el asunto no parece radicar en el carácter monoteísta o politeísta de la sociedad, sino en el

desequilibrio de la constelación arquetípica donde Eros (la Estética; el amor; el sentimiento; la intuición; el *spiritus artisticus*) la novia-esposa, no logra reencontrarse en armonía con su complemento masculino.

El desequilibrio arquetipal masculinidad/feminidad, ha sido investigado también desde una amplia diversidad gnoseológica o paradigmática en el ámbito de las ciencias sociales. En lo que respecta al arquetipo de la feminidad, la psicología analítica de Jung propone una comprensión a partir de la triada: Deméter-Koré o Perséfone-Hécate (Rísquez, 1992) Deméter es la imagen de la madre protectora que inspira la matrisocialidad y la diosa-Madre; Koré es la imagen de la niña-princesa, que al casarse con Hades se transforma en Perséfone; y Hécate es el símbolo de la bruja, del lado oscuro de la subjetividad que se prostituye y de la dama que aúlla a la luna en la inmensidad de la noche.

Para Hurtado (1995;1998) el desbalance arquetipal se expresa en que la imagen masculina opera como proveedora en tanto símbolo patrilineal, pero la dinámica social se despliega sobre la base del rol preeminente y protagónico de la mujer; esto es, que todo el entramado social descansa sobre la matrisocialidad como eje tensional de las relaciones sociales. En este sentido indica: “En el caso venezolano, el padre aparece sumergido” (1998, p. 298) Se trata de un vacío [desequilibrio]: “Los vacíos de la paternidad (ley, autoridad, norma) y de la conyugalidad (alianza matrimonial) así como de la feminidad activa en el sentido de encanto venusino (conciliación de los sexos) afectan notablemente al proyecto societal...” (1995, p. 162) Desde esta perspectiva, la norma social tiende a diluirse en el resquebrajamiento que supone la tolerancia y el perdón. La madre –que ejerce el verdadero poder– perdona, de modo que la sanción ejemplarizante tiende a no cumplirse o a diferirse.

El estudio de los jóvenes sicarios que sobreviven en los suburbios urbanos de América Latina, parece indicar una fuerte influencia de la imagen femenina en el contexto sociocultural y una débil referencia del arquetipo masculino. Salazar (1990) al referirse al estilo de vida de los jóvenes de los barrios de la zona alta de Medellín (Colombia) refiere: “Un sacerdote de la comuna nororiental, cansado de dar absoluciones a los sicarios, reflexiona sobre el Dios de estos jóvenes y concluye: *es un Dios femenino, tolerante y permisivo; hace falta*

recuperar al Dios masculino...” (p. 156) En ese contexto predomina la diosa-Madre, protectora y castrante, que alcanza su más alta representación en la imagen de la Virgen María, una madre que como bien se entiende, *todo lo perdona*.

## **LA BÚSQUEDA DEL EQUILIBRIO PSICOARQUETIPAL: EL REENCUENTRO CON LA NOVIA-ESPOSA DESDE UNA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA**

El modelo patriarcal hebreo originario y sus derivaciones –entre ellas, las del mundo grecorromano– se establecen como racionalidad operativa en nuestra cultura Occidental, esencialmente definida –en términos sincréticos, por lo demás– a partir de un profundo contenido político-religioso. En el discurso argumental de Weber (1997) esta imagen representa algo más que un principio coligado a la concreción histórica de los fines preeminentes del Espíritu Absoluto anclado en la individualidad, como parte de la anhelada salvación divina y el disfrute de la vida eterna: es nada menos que el motor del desarrollo del capitalismo, afianzado en el despliegue de la *misión profesionalizante* como apalancamiento ético de la sociedad. Se trata de una ética de la acumulación individual que expresa con toda su fuerza la bendición divina, la prosperidad y la riqueza. Los “otros” allí, no aparecen sino como referentes para una solidaridad de corte caritativo, al estilo del “buen samaritano”; como aliados circunstanciales de una *sanctorum communio* que transita, guiada por la mano invisible de la promesa que se encierra en la razón utópica –en medio de las alegrías, el dolor y la adversidad; entre el éxito y el fracaso– hacia la tierra prometida.

Este régimen patriarcal constituye un sistema androcrático caracterizado por establecer fuertes imperativos de orden jerárquico, que “... encarnan la idea de una racionalidad lineal, mecanicista, ordenadora y clasificadora, disciplinada y controladora, por tanto [promotora de] un ser humano siempre dispuesto al dominio y a la conquista, al uso de la fuerza y la violencia como método” (Hernández Barrantes y otros, 2009) Es una imagen que reglamenta la forma como nos relacionamos con los demás, nuestro lenguaje y el modo de articular los modos de acción/pensamiento y sus consecuencias en la producción de los saberes sociales. De allí su importancia en la reconfiguración del ideario que atiende a la necesidad de profundizar en el basamento político-estratégico de una cultura de



la paz y de la convivencia. Los imperativos patriarcales devienen en fundamentalismos de todo tipo, que se constituyen en obstáculos insalvables para la renegociación social en el marco de los intereses diversos que se conjugan en los escenarios de la cotidianidad y la ciudadanía. Desde ese lugar, luce improbable que pueda impulsarse con éxito el diálogo democrático e integrador de la diversidad.

La imagen patriarcal permea todos los ámbitos de la cultura de Occidente, anclándose principalmente en los modos como se despliegan los hilos del ejercicio del poder. En el caso del poder político, es evidente que el orden jerárquico, impositivo y hegemónico constituye un obstáculo para dinamizar la relación Estado-sociedad civil, lo que implica un forcejeo constante de los sectores sociales excluidos del disfrute de la riqueza social por lograr mayores niveles de participación en el ámbito político-cultural. En la medida en que el aparato del poder económico y político hace las veces de tótem sagrado, la posibilidad de cuestionarlo –de subvertirlo– se hace más difícil, sobre todo si consideramos los efectos que se derivan de la fractura de la autoestima como legado psicosocial histórico<sup>10</sup>. La imagen patriarcal que arropa las estructuras del poder político y sociocultural se reviste a sí misma de la espectacularidad, el disimulo y la aureola que proyecta el ángel lumínico de la prepotencia y la vanidad, haciendo las veces del *Ángel Cruel* (Debray, 1996) Es la misma imagen que hace de las suyas y alcanza alto niveles de posicionamiento en los modelos organizacionales que se despliegan a campo abierto –tanto en la gestión pública como privada– en el marco de la globalización, pero cuya racionalidad se encuentra sentenciada históricamente.

La imagen patriarcal aborda toda la constelación psicoafectiva y cultural de Occidente, tamizando nuestros espacios microsociales y articulando cada vez más desde el régimen de poder un modo específico de aprehender, de configurar y comprender la vida cotidiana en su vasta complejidad. Desde el punto de vista afectivo, por Ej., el sistema patriarcal “... no impide amar, lo que hace es imponer una forma de amar que desangra a quien ama y a sus amados... esa es la imposición. Los varones, por tanto, se ven obligados a no manifestar ese amor e, incluso, llegan a creer que esto es ‘natural’ y ‘legítimo’, como que ‘las cosas son así’” (Hernández Barrantes y otros, 2009) Esto es así, por cuanto las relaciones interpersonales se definen en el marco del ejercicio del poder y sus consecuencias. De allí el

sentido de propiedad que la imagen patriarcal le ha asignado a la mujer con respecto al hombre. Saraí hubiese podido perfectamente decirle la verdad al faraón, pero su imperativo cultural de mujer casada –comprometida– no se lo permitía. En este caso, privó la condición obligante, prominente y jerárquica del hombre en las relaciones de pareja y su monopolio sobre el derecho de palabra. Ese sentido de propiedad se hace evidente también en el caso de la mujer sorprendida en adulterio que es arrastrada hasta los pies de Jesús de Nazaret: es una mujer casada y ha incurrido en un delito, en la medida en que ella forma parte de los bienes patrimoniales del marido, así como su casa, su asno o su huerto. No se trata sólo del intercambio que implica la sexualidad en sí misma –tal vez es lo de menos en este caso– sino de la violación al respeto del principio de propiedad.

La imagen patriarcal ha jugado duro también en la conformación del machismo y sus alcances. No se trata sólo del “charro” exaltado en los estereotipos de la cinematografía mexicana desde mediados del siglo pasado, con sus mostachos, su pistola al cinto y sus charreteras entrecruzadas “a lo mero macho”, sino en una variada modalidad donde se hace evidente un determinado marcaje privilegiado en la condición de género. En el arte del flamenco, por Ej., la condición de mujer *no parece ganar una*, en la medida en que este “... refleja [tal vez más que en cualquier otro lado] los valores de la sociedad patriarcal en la que nace y se desarrolla” (López Castro, 2009) La visión allí de la feminidad es de desprecio y subestimación, aunque se contradiga con la imagen sacra *de la madre que nos parió*. En este enfoque psicosocial patriarcal sólo se puede amar a la madre, de modo que al hombre le cuesta expresar “te amo” a una mujer distinta, sin correr el riesgo de castrarse.

Como bien se advierte previamente, una mayor participación de la mujer en la vida social [desde la perspectiva de género] no garantiza en sí misma la equidad y el equilibrio en la constelación arquetipal masculinidad-feminidad y, en consecuencia, la desarticulación cultural y sociopolítica del patriarcado. Una mirada al rol cada vez más importante de las mujeres en la política, la educación y el mundo del trabajo –entre otras áreas– de América Latina y el Caribe, da cuenta de cómo se han producido cambios significativos y exitosos a favor de ellas en las últimas décadas. En lo que respecta a la educación superior, el porcentaje de mujeres matriculadas en las

diversas profesiones en América Latina alcanzó un 53% del total en el año 2003, mientras que en Venezuela representó el 60,31% para 1999, con una fuerte tendencia al crecimiento (Rama, 2008) Desde el punto de vista laboral, aunque el porcentaje de mujeres en cargos directivos –públicos y privados- representa un 45% en los Estados Unidos, en América Latina ese porcentaje oscila entre el 22% y el 35% (Guzmán y otros, 2003) Sobre este punto hay que agregar dos observaciones: en primer lugar, que el nivel de remuneración al trabajo de las mujeres es inferior al de los hombres, independientemente del principio “a igual trabajo, igual remuneración”; en segundo lugar, que la incorporación de la mujer al mundo del trabajo en nuestro medio se alterna con la responsabilidad complementaria en las actividades domésticas: la mujer no se desprende del ejercicio de su rol de ama de casa, por lo que generalmente se reinserta laboralmente en una condición de minusvalía con respecto al hombre. En el plano político, es evidente el acceso de la mujer a cargos de representación popular y el ejercicio de las políticas públicas, por lo que es cada vez más normal que ejerzan altas responsabilidades en el poder judicial, el legislativo y el ejecutivo, así como en el resto de las instituciones públicas o privadas. Aunque esta participación es importante, es preciso destacar que la racionalidad del modelo patriarcal logra instalarse en las prácticas sociales –más allá de la condición de género- haciendo que los estereotipos masculinos se transmuten al rol desempeñado por las mujeres, haciendo que éstas no expresen una diferenciación significativa con toda la simbología configurativa [imágenes corporativas] del patriarcado.

En este punto, la interrogante clave es la siguiente: ¿Puede superarse la imagen patriarcal como racionalidad político-cultural en la era de la globalización? En principio, vale destacar que teóricamente es sustentable la idea desde la cual es perceptible el colapso histórico de la racionalidad patriarcal, si tomamos en cuenta los cambios que se producen como consecuencia de un nuevo modelo de acumulación basado en la *microelectrónica* como factor clave del nuevo capitalismo (Parra, 2006) Desde esa visión, *el modelo jerárquico luce cada vez más insostenible y la condición de ciudadanía activa tiende a sobreponerse a la autocracia individual, coercitiva y hegemónica que asigna sentido a la imagen patriarcal*. En esta nueva propuesta civilizatoria de la globalización cultural, donde los ejes del poder son multipolares y el conocimiento se transfigura como poder virtual centrado en el uso y aplicación de nuevas Tecnologías de la Información y de la

Comunicación, Abraham podría renegociar el destino familiar sólo si le es posible lograr el consentimiento de Saraí, más allá de su condición de esposa: en su condición de persona; en su condición de ciudadana capaz de ejercer a plenitud sus derechos civiles y jurídico-políticos; en su posibilidad de decir si está o no de acuerdo. En esa medida, el modelo autoritario patriarcal encuentra sus más enconados antihéroes en los principios autogestionarios y participativos que definen el ejercicio pleno de la democracia radical como correa de una ciudadanía andro-pedagógica, antropoética, orientada a la consolidación de una cultura de la paz y la convivencia.

### **APROXIMACIONES CONCLUSIVAS**

La superación de la imagen patriarcal –inserta en el paradigma hegemónico del discurso de la cientificidad– deberá necesariamente que arreglar cuentas con el desequilibrio actual que se representa en la constelación arquetípica masculinidad-feminidad. El patriarca (Logos; la imagen masculina) reina solo en el firmamento, y no se encuentra con su complemento femenino (Eros; la intuición; el sentimiento) En cierta medida, el novio-esposo vaga solo, herido y desafiante en el firmamento, lo que hace de él un ente peligroso y soberbio. Hace falta que el amor pueda reinar nuevamente y el peso del corazón vuelva a tener el valor que siempre tuvo antes que fuese devorado por la espada. Como en el Juicio de *Osiris*, hace falta que *Maat*, la diosa egipcia del equilibrio, sostenga su pluma en el lugar apropiado para que el mundo pueda reconfigurar la paz y la armonía perdida. Logos y Eros así reconciliados, rescatarían de nuevo los círculos de la promesa –perdida y olvidada– de la felicidad humana.

El reto de la superación de la imagen patriarcal en nuestro contexto político-cultural, pasa además por el reconocimiento y la importancia que tiene la educación y sus reformas en la conformación de un nuevo marco civilizatorio. Para ello, luce necesario impulsar “... principios creativos, matrísticos, de solidaridad y reconocimiento, por tanto, de reciprocidades, que serían portados por hombres y mujeres [...] para asegurar una pervivencia como especie y una superación del patriarcado” (Hernández Barrantes y otros, 2009) Ese impulso hace ya cierto tiempo que transita por la *Conspiración de Acuario*, la revolución cósmica que nos permite pensar ya no desde el poder, sino desde nosotros mismos. Ello habla del afianzamiento

de un nuevo régimen de saber como derivación de un nuevo régimen de poder.

Esa onda gnoseológica trae consigo desde el siglo I a María Magdalena –víctima de los prejuicios patriarcales de su época– como imagen ilustrada y reivindicada de la iglesia cristiana primitiva. Nos recuerda también la armonía que logran los satélites que resguardan los anillos de Saturno: Prometeo [masculino] logra que los trozos de hielo sólido que giran a toda velocidad alrededor del planeta, guarden una separación fija y no choquen con su superficie; Pandora [femenino] no permite a su vez que los trozos de hielo se alejen demasiado, con lo que logra mantenerlos a una misma distancia de la superficie del planeta. El resultado es la conformación perfecta y simétrica de sus anillos: la integración armoniosa y equilibrada entre Logos y Eros. Es por ello que *Kiara*, la leona princesa hija de Simba, puede ahora reinar armoniosamente sobre toda la manada al lado de su pareja *Kovu*, y auscultar el horizonte desde el lugar que antes sólo era de uso exclusivo del macho dominante: la piedra del rey<sup>11</sup>.

## REFERENCIAS

- Baigent, M. y otros (2004). *El Enigma Sagrado*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S. A., 475 p.
- Brown, D. (2003). *El Código Da Vinci*. Barcelona: Ediciones Urano, S. A., 559 p.
- Debray, Régis (1996). *El Arcaísmo Posmoderno*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 107 p.
- EL REINO DE SIMBA (1998) Walt Disney Productions, EE. UU. (Film).
- EL SAGRADO CORÁN (2005). El Salvador, República de El Salvador, Biblioteca Islámica “Fátimah Az-Zahra”, Versión electrónica disponible en: [www.islamelsalvador.com](http://www.islamelsalvador.com)
- Guzmán y otros (1997). *Las Mujeres en el Mercado de Trabajo: desde el Género hacia la Formulación de Políticas*. Santiago de Chile, Centro de Estudios de la Mujer, CEM.

- Hervás, R. (2004). *Jesús o el gran secreto de la Iglesia*. Barcelona, Ediciones Robinbook, S.L., 254 p.
- Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A., 422 p.
- Hurtado, S. (1995). *Cultura Matrisocial y sociedad popular en América Latina*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos, FACES-UCV, 217 p.
- \_\_\_\_\_ (1998). *Matrisocialidad*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 338 p.
- Kato, S. (1996). El Núcleo vacío del Japón (pp. 203-217) en *Fin de Siglo*. México: Mc Graw-Hill Interamericana Editores, 312 p.
- LA PASIÓN DE CRISTO (2004) Dirección: Mel Gibson; Producción: Mel Gibson; Guión: Benedict Fitzgerald y Mel Gibson; Icon Productions; Newmarket Films. Reparto: Jim Caviezel, Mónica Belucci, Maia Morgenster; y otros.
- LA SANTA BIBLIA (1988) Bogotá: Sociedades Bíblicas Unidas, Sociedad Bíblica Colombiana, Versión Reina-Valera de 1960.
- Messadié, G. (2005a). *El Hombre que se convirtió en Dios*. Madrid: Ediciones Martínez Roca, S.A., 4ª. Edición, 550 p.
- \_\_\_\_\_ (2005b). *El Complot de María Magdalena*. Barcelona: Random House Mondadori, S.A., Edición de Bolsillo, 295 p.
- NATIONAL GEOGRAPHIC EN ESPAÑOL (2006). *El Evangelio de Judas*. México: Editorial Televisa, Edición Especial
- Parra, G. (2006). *Educación, Reforma y Sociedad del Conocimiento*. Caracas: IESALC/UNESCO-ORUS-UCV-UNESR, Editorial Metrópolis, 241 p.
- Parra, G. y M. C. (2009). El Modelo Educativo Venezolano y sus Desafíos en el Siglo XXI. Algunos Efectos de la Reforma Educativa. Málaga: Revista *Entelequia*, pp. 110-111, No. 10, otoño, España (Especial Educación Superior).

---

<sup>11</sup> *El Reino de Simba*, Walt Disney Productions, EE. UU., 1998.

Picknett, L. (2005). *María Magdalena, ¿el Primer Papa?* Barcelona: Ediciones Robinbook, S.L., 267 p.

Rísquez, F. (1992). *Aproximación a la Feminidad*. Caracas: Monte Ávila Editores, 283 p.

Salazar, Adolfo (1990). *No Nacimos Pa' Semilla*. Bogotá: Corporación Región CINEP.

Starbird, Margaret (2005). *María Magdalena y el Santo Grial*. Barcelona: Editorial Planeta, 257 p.

Weber, Max (1997). *La Ética Protestante en el Espíritu del Capitalismo*. Barcelona: Ediciones Península, 15ª. Edición, 262 p.

### **Consultas en línea:**

AGRICULTURA EN EL ANTIGUO EGIPTO. Disponible en: [http://es.wikipedia.org/wiki/Agricultura\\_en\\_el\\_Antiguo\\_Egipto](http://es.wikipedia.org/wiki/Agricultura_en_el_Antiguo_Egipto) [Consulta en línea: 12 de abril, 2011]

EL CÓDIGO DE HAMMURABÍ. Disponible en: <http://www.sites.google.com/site/aportacionesfilosoficas4sec/hammurabi-cdigo-hammurabi-edicin-electrnica-de-httpwwwescolarcom-1999> [Consulta en línea: 12 de abril, 2011]

ELSOLINVICTUSOMITRA:ELSOLINCONQUISTABLE. Disponible en: <http://inthestepsofelijah.wordpress.com/2006/12/18/sol-invictus-o-mitra-el-sol-inconquistable/> [Consulta en línea: 30 de octubre, 2007]

Hernández B. y otros (2009) *Masculino-Femenino. Un Esquema sobre la Transformación Cultural*. Disponible en: <http://www.pensamientocritico.info/articulos/otros-autores/168-masculino---femenino-y-el-orden-patriarcal-un-esquema-sobre-la-transformacioncultural.html> [Consulta en Línea: 20.08.10]

López Castro, M. (2009) *La Imagen Patriarcal de las Mujeres en las Coplas Flamencas*. Disponible en: <http://blogs.ua.es/>



cabohuerta/files/2009/02/texto\_lopez\_castro.pdf [Consulta en Línea: 20.08.10]

Márquez O., Patricia (2001). *La Mujer en Venezuela “Piensa como un hombre, actúa como una dama, trabaja como un burro”*. Disponible en: <http://www.revistainterforum.com/espanol/articulos/100101mujer.html> [Consulta en Línea: 20.08.10]

Maxfield, Sylvia (2005). *Mujeres en el Límite. Poder Corporativo en América Latina* Disponible en: [http://www.simmons.edu/som/docs/centers/Al\\_limite\\_Edicion\\_final.pdf](http://www.simmons.edu/som/docs/centers/Al_limite_Edicion_final.pdf) Reporte Of Women’s Leadership Conference of The Americas [Consulta en Línea: 20.08.10]

Rama, C. (2008). *Las Nuevas 10 Tendencias de la Educación Superior en América Latina*, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.slideshare.net/clauidiorama/las-tendencias-de-la-educacion-superior-en-america-latina> [Consulta en Línea: 20.08.10]

---

## Notas

<sup>1</sup> El autor recrea en esta fase introductoria los avatares del éxodo del patriarca hacia Egipto, utilizando para ello los recursos creativos de la ficción literaria. Se trata de un intento por articular e integrar gnoseológicamente los alcances de lo artístico y los saberes que se derivan de la tradición histórica con la fundamentación lógico-racional del discurso de la cientificidad (Parra, 2006, Primera Parte)

<sup>2</sup> Existe una amplia referencia bibliográfica relativa a los pormenores de la vida del patriarca y su legado histórico, espiritual y político, de acuerdo a las crónicas contenidas en la Sagrada Biblia (Génesis, Capítulos 12 al 15) y en El Sagrado Corán (2005) El Salvador, República de El Salvador, Biblioteca Islámica “Fátimah Az-Zahra”, Versión electrónica disponible en: [www.islamelsalvador.com](http://www.islamelsalvador.com) Tanto en los evangelios canónicos como en El Sagrado Corán se registra ampliamente la importancia de la descendencia de Abraham como el principal legado genealógico del judaísmo, el Islam y el cristianismo.

<sup>3</sup> Los ciclos anuales del crecimiento del Nilo se caracterizaban por la inundación de las tierras bajas durante 3 ó 4 meses, al final de los cuales, el río dejaba una amplia capa de limo y otros nutrientes, que fertilizaban las áreas cultivables y favorecían las siembras de trigo, avena, cebada, lino y papiro, además de otros productos agrícolas de amplia comercialización

entre los países vecinos. Egipto desarrolló técnicas avanzadas de riego, así como de almacenamiento de granos (graneros) que le permitió equilibrar los déficits producidos por las épocas de grandes sequías. Para ello, la organización social se basó fundamentalmente en la superexplotación de la mano de obra esclava por parte de las cortes faraónicas. Se cotizaba a excelentes precios la compra de esclavos en los países vecinos, por parte de mercaderes que desafiaban con sus camellos las rutas del desierto. La venta de José, hijo de Jacob, por parte de sus hermanos a unos mercaderes madianitas que se dirigían a Egipto, demuestra la importancia del tráfico de esclavos para la época (Génesis, 37:28-36) La frase de Jacob: “Yo tengo oído que hay reparto de grano en Egipto. Bajad a comprarnos grano allí...” (Génesis 42:2) habla de la prosperidad aportada por la bonanza agrícola y las previsiones basadas en las reservas cerealeras de aquellos tiempos.

- <sup>4</sup> De allí se deriva el nombre de la ciudad de “Jerusalén”, que significa “Paz”.
- <sup>5</sup> Uno de los argumentos más controversiales y eruditos acerca de la vida de Jesús de Nazaret y su padre José, del linaje sacerdotal de Jerusalén, lo plantea el investigador Gerald Messadié en dos de sus más importantes obras: *El Hombre que se Convirtió en Dios* (2005a) y *El Complot de María Magdalena* (2005b)
- <sup>6</sup> De ser así, la idea de un enlace matrimonial entre Jesús y María Magdalena no tendría sentido, en contraposición al argumento expuesto por la tradición francesa, ampliamente reseñada en: *El Código Da Vinci* (2003) de Dan Brown y *El Enigma Sagrado* (2004) de Baigent y otros; entre otras publicaciones. Messadié (2005a y 2005b) parte de la hipótesis del carácter estrictamente esenio del mensaje del nazareno a lo largo de toda su vida. A esto se suma que no hay documentos que den cuenta de la vida de Jesús en su etapa adolescente, lo que permite imaginar su noviciado entre los fanáticos y ascetas de la comunidad del Valle del Qumrán, localizada a apenas 150 kilómetros de Jerusalén. La tradición francesa, que se sustenta en la idea de que María Magdalena se refugió en el sur de Francia luego de los acontecimientos que culminaron con el juicio y posterior crucifixión de su maestro y presunto esposo, no toma en cuenta ese detalle clave relacionado con el voto de castidad esenio.
- <sup>7</sup> La Diáspora es un concepto que proviene del griego y significa “dispersión”. Pueden identificarse siete grandes procesos de dispersión del pueblo hebreo: en el 722 a. C., Sargón, rey de Asiria, deporta de Samaria a los israelitas hacia las colonias asirias; en el 605 a. C., el rey Nabucodonosor tomó a Jerusalén y se llevó cautivo al rey de Judá, Joaquín, y a un considerable contingente de pueblerinos. En el 597 a. C., fueron trasladados a Babilonia grandes contingentes de nobles, guerreros y artesanos. En el 586 a. C., el ejército babilonio destruyó el templo de Jerusalén y se produjo la deportación mayor. La liberación del pueblo judío, como se reseña en el texto, ocurrió bajo el mandato de Ciro, El Grande. En el 322 a. C., después de la conquista

de Alejandro de Grecia, se producen migraciones masivas hacia Egipto y Siria; en el 70 d. C., luego que el ejército de Tito tomó Jerusalén y destruyó el templo de Salomón, muchos judíos fueron llevados cautivos a Roma y otros se radicaron en Alejandría (Egipto) y otras naciones del Asia Menor. La última dispersión importante se produjo en el 135 d. C., cuando el emperador Adriano decretó que todos los judíos debían ser expulsados de Judea y rebautizó a Jerusalén con el nombre de Aelia Capitolina.

- <sup>8</sup> Una versión completa del *Código de Hammurabí* puede consultarse en: <http://www.sites.google.com/site/aportacionesfilosoficas4sec/hammurabi-cdigo-hammurabi-edicion-electronica-de-httpwwwescolarcom-1999>
- <sup>9</sup> En el film “*La Pasión de Cristo*” (2004, Icon Productions) producido y dirigido por el también actor Mel Gibson, el argumento central es la responsabilidad del Sumo Sacerdote Caifás y su suegro Anás, así como de la turba de seguidores judíos, quienes amenazaron al Procurador con declararlo “enemigo del César” si no condenaba al Nazareno. La tesis es que el responsable del hecho fue el mismo pueblo judío y no Pilato. Extrañamente –a pesar de su éxito taquillero– la película no recibió ninguna nominación al Oscar, una premiación controlada por las grandes empresas filmicas de Hollywood, donde la mayoría de los accionistas son empresarios judíos. Gibson ha sido estigmatizado desde entonces como antisemita.
- <sup>10</sup> Una referencia respecto a la fractura histórica de nuestra autoestima como derivación de los procesos de conquista y colonización en nuestra América Latina y el Caribe y su impacto en los procesos educativos, puede consultarse en: *El Modelo Educativo Venezolano y sus Desafíos en el Siglo XXI. Algunos Efectos de la Reforma Educativa* (Parra, G. y M. C., 2009, Revista *Entelequia*, pp. 110-111, Málaga, España)

**GABRIEL PARRA:** Sociólogo (UCV, 1975); Doctor en Ciencias Sociales (UCV, 1995); Certificado de Estudios Postdoctorales (CIPOST-UCV, 2002); Certificado de Estudios Postdoctorales en Ciencias de la Educación, FACE-Universidad de Carabobo, Venezuela, 2011; Profesor Titular, Acreditación Académica del PEI-MCTI 2011, Núcleo Regional Caracas de Educación Avanzada, Decanato de Estudios Avanzados, Universidad Simón Rodríguez. Venezuela